

2001 Educación

Revista de educación moderna para una sociedad democrática • núm. 124 • septiembre 2005 • \$ 30.00

Los problemas del maestro novato

• LA CIENCIA EN TU ESCUELA:

UNA ENTREVISTA CON OCTAVIO PAREDES, PRESIDENTE DE LA AMC

• LOS DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN

SEGÚN JUAN CARLOS TEDESCO



dossier
educativo

IDANIS, un instrumento para medir el aprendizaje



7 52435 38656 2

I.I.P.E. - BUENOS AIRES

RECIBIDO

26 SEP 2005

ENVIADO

6346

EL MAESTRO DEJÓ DE SER ACTOR CENTRAL EN LA SOCIEDAD

El reconocido investigador educativo Juan Carlos Tedesco participó en la Cátedra Jaime Torres Bodet que organiza anualmente el Centro de Cooperación Regional para la Educación de los Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL) con la conferencia "Los nuevos pilares de la educación del futuro".



**Maira Fernanda
Pavón Tadeo***

Morelia, Mich.- Juan Carlos Tedesco, director del Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación (IIEPE) de la UNESCO, con sede en Buenos Aires, Argentina, hizo un llamado a los educadores para que recuperen su lugar como actores centrales del proceso de construcción de una sociedad justa, al no permanecer impunes frente al proceso de transformación que estamos viviendo y que afecta todas las dimensiones sociales, así como las formas a través de las cuales nos convertimos en sujetos.

Los educadores, dijo, deben ser verdaderos actores sociales ante una sociedad en la que domina la idea del cambio permanente, donde se ha producido una ruptura con el pasado y el futuro aparece como algo incierto, con lo cual se ha generado un "serio déficit de sen-

tido de hacia dónde vamos y para qué lo hacemos".

Al reflexionar sobre los desafíos educativos que se deben enfrentar en el marco de los cambios que atraviesa la sociedad actual, en la conferencia "Los nuevos pilares de la educación del futuro" el experto en políticas educativas subrayó que, en un contexto donde se está viviendo más que una crisis coyuntural, retoma sentido hablar sobre los pilares de la educación del futuro como base de un proyecto de una sociedad justa que permita compartir oportunidades, beneficios, riquezas y recursos.

La información y el conocimiento, dijo, están reemplazando a los factores tradicionales de producción. Tenemos una economía basada en el uso intensivo de la información y en los conocimientos

* Periodista.

que se renuevan a una velocidad muy alta, pero con una fuerte potencialidad excluyente.

En términos políticos, la ciudadanía se ejerce en el ámbito de una frontera territorial, definida por la nación que es una construcción relativamente nueva. Las tecnologías permiten hoy en día circular por encima de cualquier nación. Aparecen entidades políticas supranacionales, la más avanzada es la Unión Europea.

Se están realizando cambios tanto en los contenidos de los valores culturales como en las instituciones transmisoras de los mismos, que no hace mucho eran la familia, la escuela y, fuera de esos ámbitos, la Iglesia y la empresa como entidades socializadoras. Hoy, la familia ha sufrido modificaciones impresionantes, existen diversos tipos, se ha convertido en una institución más electiva. Hay diferencia entre la familia biológica y la afectiva.

El proceso de transmisión cultural se encuentra sometido a la lógica de la industria cultural. Los medios de comunicación transmiten aquellos valores que se venden. La cultura está sometida a las leyes del mercado. Deja de ser algo intangible que se transmite indepen-

dientemente de quién puede o no comprarlo.

Aprender durante toda la vida

En la Biblioteca Pública de la ciudad de Morelia, Michoacán, el investigador argentino comentó que la idea de los pilares está basada en los resultados del trabajo de la Comisión Internacional para la Educación del siglo XXI organizada por la UNESCO y presidida por Jacques Lelouch.

Aprender a aprender es el primero de ellos. Tiene que ver con los nuevos desafíos desde el punto de vista cognitivo. Lo educativo como dimensión que tiende a desarrollar la inteligencia y el aprendizaje de las personas.

En el sistema tradicional, la educación era una etapa de la vida en la que uno aprendía para muchos años de desempeño. Hoy lo que sabemos sobre un tema, va a ser obsoleto en pocos años. El conocimiento es esencialmente inestable, cambia, se renueva a una velocidad cada vez mayor. Hay que estar aprendiendo de forma permanente. En algunas carreras considera-

das de alto riesgo social, como la medicina, las universidades empiezan a dar títulos con fechas de vencimiento, como si se tratara de un yogurt.

El gran desafío de la educación es enseñar el oficio de aprender “porque eso vamos a tener que hacer toda la vida. Después de haber dejado la escuela vamos a tener que movernos con una gran autonomía en nuestro proceso de aprendizaje. Distinto al que tenemos cuando hay un docente que nos guíe”.

Al cuestionarse cómo se enseña el oficio de aprender, señaló que “todo el desafío es hacer explícito lo implícito, hacer que yo sea consciente de qué operación mental estoy realizando cuando estoy aprendiendo algo. Por eso hoy se habla tanto de la metacognición, reflexionar sobre el propio proceso cognitivo, tener conocimiento de los conocimientos”.

Esta idea de aprender a aprender interpela todo. Desde nuestra organización del diseño de los sistemas educativos hasta los métodos pedagógicos.

¿Qué es lo que nos puede garantizar una formación que nos permita aprender a lo largo de toda la vida? Una muy buena formación básica es fundamental porque me permitirá incorporar lo que hay de nuevo en cada disciplina. Eso significa que tenemos casi que invertir los patrones sobre los cuales están organizados nuestros sistemas educativos.

Es más prestigioso estar en el posgrado que en el grado, en la universidad que en la secundaria. Nadie quiere ir a trabajar a la escuela primaria, a enseñar a leer y escribir, que es la base de todos los aprendizajes posteriores. Ese es el lugar menos prestigioso. Nadie quiere enseñar en los primeros años de la universidad, todos queremos estar en los grados superiores. Esto es una



bomba de tiempo en términos de resultados educativos.

Lo principal, afirmó, es promover esta capacidad de aprender a aprender entre los docentes, sólo si los maestros dominan este procedimiento serán capaces de enseñarlo.

Aprender a estar juntos

El segundo pilar es aprender a vivir juntos.

Antes no teníamos la necesidad de aprenderlo, estábamos obligados a vivir juntos, sea porque pertenecíamos a una misma nación o a un sistema económico donde todos estábamos incluidos. Era una solidaridad orgánica, es decir, mecánica, automática. No reflexiva. Esa solidaridad es la que existía en la sociedad industrial tradicional, y es la que se está rompiendo en estos momentos. Hoy, en esta sociedad que excluye, que margina, que produce tanta diferenciación, donde queremos ser reconocidos en lo que somos, en nuestra identidad, para vivir juntos tenemos que querer vivir juntos. Tiene que ser una decisión voluntaria, consciente, ética. Por eso es necesario aprender, difundir esta idea de que yo tengo que querer vivir con el otro.

Comentó que esta idea es exigida por la educación del futuro si realmente queremos construir un orden social que permita la inclusión de todos.

El concepto de solidaridad está asociado a aquello que conseguimos sin ningún esfuerzo y lo que conseguimos por competir con otros no lo cedemos, no somos solidarios. El espacio escolar es artificial, en el cual podemos programar experiencias de socialización. En ese sentido se trata de convertir a la escuela en un espacio contracultural respecto a los valores y a las prácticas de so-



cialización que existen afuera de la escuela, donde predomina el individualismo, la segmentación, la competencia.

Enfatizó que este es un desafío que trasciende lo educativo pero que puede convertir a los educadores en actores centrales del proceso de construcción de una sociedad justa. En verdaderos actores sociales. Y en ese sentido recuperar centralidad, protagonismo. Al respecto, reconoció que hay escuelas, alumnos y maestros que han logrado superar sus adversidades obteniendo experiencias educativas exitosas.

Para concluir sus reflexiones, Juan Carlos Tedesco identificó tres elementos fundamentales de estrategias educativas que en el futuro pueden apoyar a la construcción de una pedagogía que inspire la consolidación de estos dos pilares.

Uno: establecer un *proyecto* que permita a la escuela, al maestro y al alumno saber a dónde quiere ir para superar las condiciones en las cuales vive.

Tener un proyecto no significa tener uno único para todos, lo que la pedagogía y el educador tienen que hacer es fortalecer la capacidad del alumno para que

él defina su proyecto, eso significa que se conozca a sí mismo, porque la educación tiene una gran función de orientación. Es distinta una pedagogía destinada a fortalecer la capacidad del otro para definir su proyecto, que una pedagogía dedicada a transmitir información, conocimientos y exigir que estos se repitan.

Dos: Contar con una *narrativa*. Es decir:

construir un relato que supone objetivar lo que me está pasando, en el momento en el cual lo hago objetivo lo puedo modificar. Está directamente vinculado al aprendizaje de la lectura y la escritura como un instrumento de expresión y no como de repetición.

Y finalmente, la *confianza* en la capacidad de aprendizaje del otro.

Tenemos que darle a nuestros profesores una gran dosis de confianza que es una actitud ética pero avalada por los instrumentos técnicos que permitan que se vea delimitada en la realidad. Si yo no consigo que mis alumnos aprendan, no voy a poder mantener esa confianza. ♣